

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
IV

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2020

ACADÉMICOS en el recuerdo

4



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2020

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 4
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:

Enrique Aguilar Gavilán

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-122980-6-2

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**MARIO LÓPEZ (1918-2003):
EL UNIVERSO DEL POETA**

por

MANUEL GAHETE JURADO
Académico Numerario

NACIMIENTO E INFANCIA

El poeta Mario López nació en el pueblo cordobés de Bujalance el día 1 de agosto de 1918. Según declara Pablo García Baena, desde aquel momento Bujalance dejó de ser un «pueblo cualquiera del sur de España»¹ para convertirse en la venturosa cuna del poeta, lo que evidencia un noble pueblo rendido a un hombre grande. Sus abuelos paternos fueron José López Esparza y Carmen Barea Molina. Sus abuelos maternos, Antonio López García y Ernestina Aguado Laínez. Sus padres José López Barea y Teresa López Aguado formaron una familia numerosa integrada, además de Mario, por Ernestina, Carmen y Álvaro. Mario vio su primera luz en la antigua casa-palacio de los marqueses de Monteolivár —aunque solariega, casa de labradores, gente acomodada pero atenta al campo del que dependía su bienestar—, sita en la calle Tobosos, número 1, en la actualidad calle Poeta Mario López². Fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción; y, en su partida de bautismo, figuran los nombres de Mario, José, Antonio y Carmelo³. En 1923, apenas cumplidos los cinco años, comienza sus estudios primarios en el parvulario de las Hijas de la Caridad para continuarlos en el colegio de las Escolapias, siendo sor Milagros quien lo inicia en el conocimiento y amor por las primeras letras. En aquellos primeros años y en los sucesivos de su adolescencia, la finca familiar de El Chaparral será un lugar de sosiego, solaz y reflexión para el joven poeta que, con

¹ Palabras de Pablo García Baena el día en que Mario López fue nombrado Hijo Predilecto de Bujalance.

² El 9 de junio de 1985, al ser designado Hijo Predilecto de su ciudad natal, la calle Tobosos pasará a llevar el nombre del poeta.

³ Datos suministrados por la familia de Mario López, a la que debo agradecer su generosidad y atención, especialmente a Natalia y José Mario, colaboradores indispensables en la compilación de datos y fotos.

tanta emoción y verdad, reflejó en sus versos el fulgor y la tragedia de los pueblos y hombres de la campiña de Córdoba.

LOS ESTUDIOS POSTERIORES Y EL INICIO DE LA VOCACIÓN LITERARIA

En 1929, Mario se traslada a Madrid para iniciar los estudios de preparatorio y los cuatro primeros grados de bachillerato en el Instituto-Escuela (1918-1936) de la capital, como alumno interno en la residencia de esta institución ubicada primero en el número 44 de la calle María de Molina y trasladada después al número 18 de la calle Pinar⁴, abierta por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907) que prosiguió la labor de la Institución Libre de Enseñanza (fundada el 29 de octubre de 1876), recibiendo sus clases en Atocha, junto al Observatorio Nacional y los invernaderos del Retiro⁵. Sin duda, las enseñanzas de esta institución escolar marcaron la personalidad del poeta, imprimiendo en su carácter reflexivo y nostálgico, repleto de recuerdos infantiles, un acentuado aliento humano, inspirado en el respeto y las bases de la educación moral que propugnaba el Instituto-Escuela. Entre los profesores de aquella época son destacables el pedagogo Pedro Moles Ormella⁶, director de la Colonia Escolar del Instituto, e Isabel García Lorca⁷, profesora de Literatura y

⁴ «La colina de los chopos», como la llamaba Juan Ramón Jiménez.

⁵ Para la confección de esta biografía, además de los datos aportados por la familia, me baso en los estudios de LEÓN, R: «Mario López o el tiempo detenido», en *Nueva Estafeta*. Madrid, nn. 45-46, agosto-septiembre 1982, pp. 79-81; OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López, un poeta de Cántico*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Col. Universidad, 1991; y TEJADA TELLO, P.: *La escritura poética de Mario López. Análisis de la obra de un poeta de Cántico*. Córdoba, Diputación Provincial, Biblioteca de Ensayo, 2002.

⁶ Hijo de Pedro Moles Alrich y María Ormella Figuerola, se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona. Casó en 1906 con Carolina Piña de Rubies y fueron padres de Lucinda, Margot y Carlos. En 1927 se trasladó con toda su familia a Madrid para trabajar en el Instituto-Escuela. Durante la Guerra Civil fue secretario de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Tras la guerra se exilió a Francia residiendo en Herault. Desde allí marchó a México a bordo del buque Sinaia en compañía de su mujer y de su hijo Carlos. Murió en Ciudad de México en fecha desconocida.

⁷ Es razonable pensar que la representación de *La Barraca* (grupo de teatro universitario de carácter ambulante organizado al comienzo de la Segunda Repúbli-

hermana pequeña del poeta granadino a quien tuvo la ocasión de conocer cuando asistía a un montaje de *La Barraca* en el Instituto-Escuela y cuya arrolladora personalidad le dejó una huella imborrable⁸. Pero no solo la asistencia a las clases del Instituto-Escuela determinó el carácter tolerante y abierto del poeta bursabolense. Fue decisiva para su futura vocación literaria la rica vida cultural de Madrid y las visitas que realizó a las ferias del libro durante su estancia en la capital de España. En el Paseo de la Castellana tuvo la oportunidad de escuchar a Gerardo Diego y allí compró un primer libro de poemas, *Dédalo*, de Juan José Domenchina⁹, «la primera borrachera de amor. La vocación de poeta»¹⁰ que Mario aspiraba de los grandes autores de la Generación del 27, renovadores del lenguaje y ávidos seguidores del insigne y hasta entonces preterido Luis de Góngora. Ultimado el bachillerato elemental, tras el verano de 1934, Mario inicia el nuevo curso —quinto de bachillerato— en el Instituto de Segunda Enseñanza Quevedo, donde seguirá recibiendo las clases de su admirado profesor Vicente Sos Baynat, catedrático de Ciencias Naturales en el citado centro. Pero las aciagas circunstancias políticas y sociales que presagiaban y dieron paso a la confrontación fratricida de la guerra civil determinaron que los padres de Mario decidieran su regreso a Buja-

ca) en el Instituto Escuela se debiera a Isabel, quien, junto a Eduardo Ugarte y su hermano Federico, colaboró con el grupo de teatro, aunque su colaboración se redujo a formar parte del coro en el auto de Calderón de la Barca *La vida es sueño*, cuando el grupo de teatro la representó por las provincias de Murcia y Alicante.

⁸ Según la información transmitida por los familiares de Mario, fueron sus compañeros en el Instituto-Escuela Carlos Espinosa de los Monteros, heredero de los marqueses de Valtierra, y Natalia Jiménez de Cosío, hija de Manuel Bartolomé Cossío, crítico de arte y educador, y esposa de Alberto Jiménez Fraud, presidente de la Residencia de Estudiantes, aunque la disparidad de las fechas de nacimiento no ratifica esta información.

⁹ *Dédalo* (1932), próximo al surrealismo y escrito en versículos, estaba dividido en treinta partes, cada una correspondiente a las letras del alfabeto. En este libro se asiste al desfile de todas las pasiones humanas que, ocultas en lo más recóndito del subconsciente, estallan en forma de los siete pecados capitales: gula, avaricia, pereza, lujuria, ira, envidia y vanidad. Esta preocupación por atraer al mundo material los entes que dominan el espíritu humano ya se había manifestado en el poemario anterior, *La corporeidad de lo abstracto* (1929), especialmente en la sección titulada «Caprichos», que exponía en treinta y dos estampas las virtudes y vicios (https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Jos%C3%A9_Domenchina).

¹⁰ Declaraciones orales del poeta a Pedro Tejada Tello, extraídas del libro citado *La escritura poética de Mario López...*, p. 40.

lance, donde Mario pasará buena parte de los años 35 y 36, hasta que sus progenitores deciden alquilar una casa en Córdoba para evitar que el joven se viera más afectado en la evolución de sus estudios, preparándose durante el verano para continuarlos en el Instituto de Segunda Enseñanza ubicado en la plaza de las Tendillas, en la actualidad I.E.S. Luis de Góngora; y en Córdoba residirá la familia de Mario hasta el estallido anunciado de la contienda bélica.



Título de Bachillerato

Según nos revela Rafael León, este momento de incertidumbre que no turbó nunca su serena humanidad, a pesar de los trágicos acontecimientos que habrían de sobrevenir, fue el acicate para que Mario comenzase a escribir sus primeros poemas. Pese a su juventud, Mario debe incorporarse a la lucha armada pasando sucesivamente por los frentes de Villafranca de Córdoba y Belmez, destinado al sector de Cabeza Mesada, en la posición denominada *Mano de hierro*. En las trincheras de Peñarroya, uno de los frentes más álgidos de la contienda, contrae la enfermedad del paludismo y es confinado en Osuna, donde conoce al poeta Adriano del Valle que tanto habría de influir en su

poesía y la estética del grupo *Cántico*. Recuperado de su mal, es enviado de nuevo a las líneas de Villafranca y al pantano de Guadalmellato hasta que, en julio de 1937, realiza en Riffien los cursos de alférez provisional, siendo destinado en septiembre al Regimiento de Artillería *La Victoria*, número 28¹¹. Al finalizar la lid bélica en abril de 1939, Mario se halla guarneciendo las posiciones de Arbancón y Cogolludo en Guadalajara; pero su sosiego se verá prontamente interrumpido por el anuncio de la segunda guerra mundial que, iniciada en Europa, se extenderá por innumerables naciones. Como alférez provisional, Mario es enviado a Cataluña con la 73 División, sufriendo largos y penosos acuartelamientos en Vich, Ribas de Fresser, Ripoll, Bañolas, Cassá de la Selva, La Bisbal, Agullana, Figueras, Port Bou, Llansá, Rosas, el valle de Nuria y Gerona, donde concluye los estudios interrumpidos en el instituto cordobés¹².

Es, asimismo, en este tiempo histórico, donde fluyen los poemas empapados de nostalgia por la tierra andaluza¹³. En Gerona es destinado al Regimiento de Artillería, donde permanece hasta agosto de 1941, año en que es trasladado al Regimiento de Infantería de Lepanto, número 2, de guarnición en Córdoba; situación efímera porque al año siguiente es enviado a Tarifa donde la añoranza de la tierra adentro se agudiza, ya que fuera de ella habría de sentir con irreprimible urgencia la necesidad de recrear aquel mundo evocador de su infancia y los entrañables rincones de su comarca natal¹⁴; nostalgia que no atenúan el color y la luz de las playas ni los pintorescos parajes que conforman el litoral gaditano¹⁵. En esta tesitura, Mario solicita la licencia voluntaria para regresar a Bujalance y allí se instala, con sus familiares, en el número ocho de la calle Terreros. Pero esta serena

¹¹ Dar-Riffien, antiguo cuartel de la Legión a seis kilómetros de Ceuta, en la carretera de Tetuán, una vez pasada la población de Castillejos-Fnideq, sobre una colina que domina una magnífica playa colindante.

¹² *Vid.* LEÓN, R.: Mario López..., *loc. cit.*, p. 79; y OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López...*, *op. cit.*, pp. 20-21.

¹³ A este momento histórico pertenece el poema «El ángel custodio de Cañete de las Torres», escrito en Ribas de Fresser (Pirineos Orientales) en 1941, poema que Mario considerará clave en una determinada etapa de su obra poética y que leerá a los recién conocidos poetas de la *Peña nómada*, en el que establece una curiosa analogía con la obra poética de Francis Jammes (*Cf.* LÓPEZ, M.: *Universo de pueblo*. Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo, n. 77, 1979, p. 26).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ De hecho, es en Tarifa donde comienza a escribir «Nostalgias del litoral».

situación durará poco porque el desembarco de los norteamericanos en el norte de África —playas de Marruecos y Argelia— lo obliga a la reincorporación, siendo destinado a Córdoba, donde en 1943 conoce a Gabriel García-Gill, alférez de su propia unidad, quien, junto a Manuel Medina González y José Cirre, impulsa las páginas literarias del diario *Córdoba* y le presentará a Ricardo Molina en las puertas del bar *Bolero*, frecuentando desde entonces las sesiones de la *Peña nómada* —que deambulará desde la taberna *Casa Camilo* hasta la librería Luque—, por donde desfilarían los personajes más variopintos de la Córdoba literaria de aquel tiempo y Mario conocerá a Juan Bernier, Pablo García Baena y Julio Aumente, con los que años después constituirá el grupo *Cántico*¹⁶.

MARIO LÓPEZ Y *CÁNTICO*

Este encuentro será definitivo para el poeta que intenta olvidar los infaustos años de la contienda bélica de la que fue poco dado a compartir recuerdos. Finalizada la segunda guerra mundial, en junio de 1945, Mario regresa a Bujalance para ocuparse de sus obligaciones agrícolas, profesión de la que vivirá holgadamente durante toda su vida. Pero sus ocupaciones profesionales no van a desviarlo de sus pasiones artísticas. Comienza a colaborar en el diario *Córdoba* y el *ABC* de Sevilla y, a partir de diciembre de 1947, en la revista *Cántico*, en cuyo primer número aparece el poema «El ángel custodio de Cañete de las Torres», que hará exclamar a Vicente Aleixandre, en una carta dirigida al poeta en febrero de 1948: «Hay pues poesía y poeta»¹⁷. Este mismo año, Mario conocerá en Córdoba al poeta sevillano y a Gerardo Diego, a quien ya había oído recitar en Madrid algunos años antes. Las elogiosas palabras de quien sería años después flamante Nobel de Literatura animaron a Mario a publicar su primer libro *Garganta y corazón del Sur*, ilustrado por un retrato de Miguel del Moral sobre el autor y seis dibujos del bujalanceño que sintió con suma intensidad la vocación de la pintura.

Las relaciones con los miembros de *Cántico* siempre fueron cercanas y cordiales; una sincera amistad que, a pesar de la dispersión del grupo,

¹⁶ Vid. OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹⁷ Breve fragmento de la carta de Vicente Aleixandre a Mario López, fechada el 20 de febrero de 1948.

permaneció hasta el final de su existencia. Independientemente de la lejanía o la forma de vida de cada uno, que Mario vivió con la más absoluta naturalidad, mantuvo una fluida correspondencia con todos ellos, reforzando las relaciones el habitual periplo de Mario a Córdoba y las frecuentes visitas de los poetas del grupo a su residencia en Bujalance, de la que gustaban mucho, hasta el punto de que Juan Bernier dormía allí la siesta, asegurando que se encontraba como en casa. De hecho, sus compañeros en esta aventura literaria no tuvieron más que palabras de aliento y admiración hacia el poeta, probablemente el más tímido de los componentes del grupo, pero contrariamente el más afectuoso. En la obra de Mario aparecen frecuentes dedicatorias a los miembros de *Cántico*. En el libro *Universo de pueblo*, publicado en 1960, en la colección *Adonais* que dirigía entonces el poeta de Algeciras José Luis Cano¹⁸, en el capítulo que titula «Mirando las veletas» se enmarcan los poemas dedicados a Ricardo Molina y a Juan Bernier. La primera dedicatoria es para Ricardo, un poema intitulado «El tiempo», introducido por una cita extraída del manuscrito *Danza general de la Muerte*, obra sin autoría conocida compuesta a principios del siglo XV, que nos remite a diferentes tópicos clásicos, aunque de algún modo convergentes: el *memento mori*, el *tempus fugit irreparabile* o el poder igualatorio de la muerte: «Abierto / continúa el escenario. No lo alzaron los hombres / este telón. Prosigue la elemental comedia / donde la Muerte danza para todos y obliga / sin excusa que valga a entrar en su ancho corro»¹⁹. «Muertos de pueblo» es el poema dedicado a Juan Bernier, un texto que ya nos acerca de manera palmaria al clasicismo de los *ubi sunt* que más tarde desarrollará Mario en toda su plenitud, construyendo una temática esencial en su producción poética, con nombre

¹⁸ José Luis Cano vivió en el Madrid de la República, donde conoció a Luis Cernuda, Vicente Aleixandre y Pablo Neruda. Tras el conflicto bélico, Cano estudia la obra de Aleixandre y publica su diario, *Los cuadernos de Velintonia*. Cofundó en 1947 la revista literaria *Insula*, uno de los referentes para los amantes de la literatura en español durante la segunda mitad del siglo XX, siendo su director entre 1983 y 1987, como lo fue de la colección *Adonais* de poesía, que otorga uno de los premios más prestigiosos en el campo de la poesía en español, el Premio Adonais. En marzo de 1995, Cano y un grupo de amigos iniciaron una importante campaña de protesta para denunciar el lamentable e incomprensible abandono institucional que padecía el histórico inmueble de Velintonia 3 desde la muerte del poeta y premio Nobel Vicente Aleixandre, en 1984, campaña en la que se recogieron más de un centenar de firmas de prestigiosos intelectuales.

¹⁹ LÓPEZ, M.: *Universo de pueblo*, *op. cit.*, pp. 90-91.

y carácter propio: «Recuerdo un libro: *Cosas de mi pueblo*. / Un viejo libro lleno de nostalgia / como los olivares en Septiembre (*sic*)»²⁰.

En la sección siguiente de *Universo de pueblo*, con el marbete integrador de «Los ubi sunt», serán Julio Aumente y Pablo García Baena los poetas homenajeados. Mario dedicará a Aumente el poema «Casa del recuerdo», un melancólico análisis —en tono delicado tan al gusto de Julio— del paso del tiempo y su erosión irreparable: «Vacía la casa, el silencio la fue habitando de yedra / y años de humedad y largos ayeos de pájaros fríos / y en el jardín, alumbrado ya por cielos diferentes, / tu recuerdo iba encontrando por cada rincón su historia / de niño»²¹. Para Pablo escoge el titulado «Elegía de El Chaparral», donde lo humano y lo sacro se funden y se identifican campo y alma²². Ninguna de estas dedicatorias aparece en la *Antología poética* de 1968 ni en *Poesía* —su obra completa— de 1997, pero sí en la edición antológica de 1979, publicada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, con el título *Universo de pueblo*, prologada por Abelardo Linares: «...Oyes ahora en el pueblo la radio por las tardes / y alguna vez te deja cualquier música ausente / de ese trivial y amable clima que te rodea / donde es poco sensato descuidar tanto al alma / cuando, súbita, puede aflorar a tus ojos...»²³.

En 1982 publica Mario *Museo simbólico*. En él aparecen dos poemas dedicados a los poetas mayores del grupo con nombres y apellidos: «Soneto a Juan Bernier», en versos blancos, donde resume toda la potencia creadora y humana del cordobés amigo: «Ecos de aquel suelo / donde el poeta mira, sufre o canta / la injusticia del mundo y su belleza»²⁴. Y la «Oda a Ricardo Molina», un texto sublimado por la admiración debida al poeta y la elegía grave del compañero del alma: «Ricardo, amigo, ungido de aquella misteriosa / gracia al trasluz o enigma del fuego y de la nieve (...) Por el aire de Córdoba. Por la cal amarilla / de las calles al río. Por plazuelas sin nadie, / arcángeles, crepúsculos, tabernas y nostalgias, / cualquier esquina o arco a tu memoria llevan»²⁵.

²⁰ *Ibid.*, pp. 92-93.

²¹ *Ibid.*, pp. 96-97.

²² *Vid.* POYATO VARO, J. y LEÓN MÁRQUEZ, J.: *Aproximación a la poesía religiosa de Mario López*. Córdoba, Publicaciones de CajaSur, 2004, p. 55.

²³ LÓPEZ, M.: *Universo de pueblo*, *op. cit.*, pp. 97-99.

²⁴ *Id.* *Poesía*. Córdoba, Diputación Provincial, 1997, p. 257.

²⁵ *Ibid.*, pp. 267-268.

En justa correspondencia, los poetas amigos dedicarán a Mario algunos de sus poemas más intensos. En su libro *Homenajes* —según el crítico y académico José María de la Torre, obra resumen de la labor creadora de Molina datada entre 1935 y 1967²⁶— Ricardo, artífice capital del grupo, dedica a Mario López el poema «Impresiones matinales, rememorando con decoroso júbilo el *beatus ille* del poeta bursabolense: «No pienso, sino siento. (...) / Oh, vivir siempre así, ocioso, abandonado / a la alegría de esta luz pagana...»²⁷. Es muy significativa, a tenor de las menciones, la relación de amistad que debía unirlo a Mario López, a quien dedica la expresiva y franca «Carta a Mario López», publicada en 1967, en la obra *A la luz de cada día*, un cariñoso retrato del poeta y el *locus amoenus* de su Bujalance natal: «Mario, tus pastos y encinas (...) tu talante de labriego / y de patricio romano / me sacan a campo abierto»²⁸. Y también dedicado a Mario López encontramos el fragmento manuscrito de un poema inédito, fechado en Córdoba el 1 de junio de 1951, con el título «La hoja y la mano», que pertenece a la colección privada de los herederos de Mario López (Bujalance), publicado en *Cántico 2010*, edición a cargo del malagueño Rafael Inglada, el gran difusor de la poesía del grupo cordobés²⁹. Siete meses después, el 18 de enero de 1952, Ricardo, tras afirmar que Mario simboliza la voz amplia y aguda de la campaña cordobesa³⁰, escribirá en el diario *Córdoba* sobre *Garganta y corazón del Sur* que «es por su originalidad y por su temática, único en la poesía joven española. Exquisito sentido del equilibrio mantiene una mágica armonía de imágenes. El lenguaje sobrio y elocuente a la vez fluye en rítmicos periodos de versículos o se mece en hábiles metros clásicos, endecasílabos y alejandrinos, principalmente» (1952).

Juan Bernier dedica a Mario López en el tercer número extraordinario de *Cántico* titulado «Aquí en la tierra», obra primera y quizás la más significada publicada en 1948, el impresionante poema titulado

²⁶ TORRE, J. M. de la: *La obra poética de Ricardo Molina*. Imprenta provincial de la Diputación de Córdoba, 1997, p. 166.

²⁷ MOLINA, R.: *Obra poética completa/2*. Granada, Antonio Ubago Editor y la Diputación Provincial de Córdoba, 1982, 2, p. 182.

²⁸ *Id. Obra poética completa/1*, pp. 282-283.

²⁹ *Cántico 2010*, edición a cargo del malagueño Rafael Inglada. Junta de Andalucía y Fundación de Artes Plásticas Rafael Botí, 2010, p. 106.

³⁰ OCAÑA VERGARA, J. M.: *op. cit.*, p. 31; y TEJADA TELLO, P.: *op. cit.*, p. 52.

«Pero él llamaba a la muerte», un texto sobrecogedor, que solo se asemeja al carácter apacible del poeta bursabolitano cuando exalta a la vida y, en su brusca disrupción, evoca al Cernuda más doliente de *Los placeres prohibidos*: «La vida es bella como una atmósfera en una noche de luna / donde el halo diáfano del éter dormido / es como el respirar puro de un cristalino dios, / de un dios que se recrea con su linterna mágica / proyectando su haz sobre el rostro del mundo»³¹.

En la obra poética de Pablo García Baena, Mario López aparece especialmente cuidado. En febrero de 1952, Pablo ya publicaba en el diario *Córdoba* sobre *Garganta y corazón del Sur*:

Mario López, corazón del Sur, ha sentido en sus manos ese palpito bronco y terrenal de la garganta de las cosas, antes de que la voz surta misteriosa de arterias imperiales, honda de confidencias al oído enamorado del poeta: voz desnuda del aire, voz nardo de septiembre, voz del surco cicatrizado en la sequía, voz de los niños, lágrima sonora en las esquilas del atardecer. La voz de la tierra, voces de la campiña cordobesa forman este libro excepcional que se llama *Garganta y corazón del Sur* y que Mario López ofrece como una rama grávida de frutal plenitud en medio del griterío confuso de la poesía de ahora³².

En *Almoneda (Doce viejos sonetos de ocasión)* (1971), Pablo dedica a Mario López el poema «Campiña cordobesa», un canto celebratorio del campo andaluz por el que Mario sentía una consciente predilección: «Bajo el ala del ángel, la mañana / del campo enciende su cirial votivo / en la amapola y alza en el olivo / kiries de alondras a la luz temprana»³³.

Vicente Núñez, de afiligranada caligrafía, nunca dudó en escribir a mano, consciente de que la palabra exigía un agitado estremecimiento que solo puede alcanzarse en el ejercicio manual de la escritura. Así entregó la «Oda a Mario López», fechado el 27 de noviembre de 1995, para el homenaje que le dedicaron al poeta bursabolitano los miem-

³¹ BERNIER, J.: «Aquí en la tierra», tercer número extraordinario de *Cántico*, Córdoba, otoño, 1948, pp. 12-14. *Aquí en la tierra* es reeditado como libro por el área de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba en la Colección Violeta, Ediciones de la Posada, en 1989. En esta reedición ampliada, el poema de Mario aparece en las páginas 25-28.

³² GARCÍA BAENA, P.: diario *Córdoba*, 10 de febrero de 1952.

³³ *Id.*: *Poesía completa (1940.1997)*. Madrid, Visor, 1998, p. 224.

bros de la peña cultural flamenca *La Pajarona*, soneto perfecto y fértil como todo lo que Vicente nos legaba: «Como un gentil arcángel legendario / que en la campiña asoma y se ilumina; / como un doncel de raso que se inclina / ante las rosas de un rosal, va Mario / absorto y malva con su nostalgario (...) Oh, luz de Bujalance, oh voz y labra»³⁴.

Sabiendo lo que importa a cada uno, José de Miguel dedica a Mario López «Campanario de pueblo»: «Un campanario puede con su esbeltez serena (...) / ser cetro, centro, corazón, garganta / de un universo entero de pueblo (...) / Y en la siembra de hombres / que, cual ave a su nido, ampara el campanario / nace un claro poeta»³⁵.

Ginés no ha sido excesivamente pródigo en sus dedicatorias, tal vez porque colmaba a los amigos con el talento de sus pinceles y porque su producción literaria comienza en edad madura, sin embargo, se interesó de manera muy personal por el poeta con dos artefactos poéticos, propios del artista jienense. El primero se dirige a Mario López en el homenaje que la peña cultural flamenca *La Pajarona* de Bujalance le dedica en 1997. Allí tiene palabras de singular afecto para el poeta al que advierte:

Querido Mario: En la dedicación que tan merecidamente te hace la Peña La Pajarona quiero que figure esta ofrenda a tu estética, que no sé si vas a entender porque tú no has dejado el violín agrícola.

Y así prosigue en su discurso siempre divertido y hasta histriónico:

Lo que te envió forma parte de Chispas de un Cuaderno Mínimo al que titulo «El Andaluna», fragmentos incrustados en los surcos de la Campiña Cántica que tú presides tan bien (*sic*). Un fuerte abrazo de Ginés Liébana³⁶.

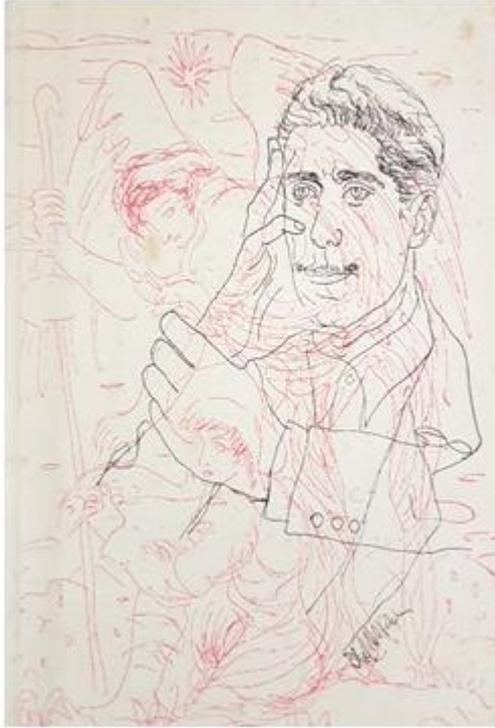
En tinta sobre papel y fechado en 1951, Miguel del Moral nos lega el retrato de Mario López, al que ilustra asiduamente con sus dibujos, concretamente para la *Antología poética* del año 1968 con la imagen

³⁴ NÚÑEZ, V.: *Homenaje a Mario López*. Bujalance, Peña cultural flamenca *La Pajarona*, 1997, p. 88.

³⁵ MIGUEL, J. de.: *Dulce plantel y canon*. Córdoba, Diputación Provincial, 2003, pp. 141-142.

³⁶ LIÉBANA, G.: Ambos textos pertenecen al libro anteriormente citado *Homenaje a Mario López*, Peña cultural *La Pajarona*, p. 97.

amable de un campesino andaluz, y para su libro *Poesía*, de 1997, describiendo un luciente paisaje de torres y palmeras³⁷.



Retrato de Mario López por Miguel del Moral

MARÍA DEL VALLE Y EL AMOR A LA FAMILIA.

MARIO LÓPEZ, EL HOMBRE

Tras la guerra civil, procedentes de Écija, los padres de María del Valle Benítez López (Federico y Concepción) llegan a Bujalance, donde fijarán su residencia atendiendo a cuestiones laborales del padre de familia. María del Valle tenía entonces diez años y aún pasaría algún tiempo antes de conocer al joven Mario, iniciando un noviazgo propio de la época, rociado de amor y ternura, sentimientos que Mario supo transmitir lúcidamente en los retratos que le inspiró y en su poesía, especialmente en los *Versos a María del Valle*, publicados en 1992, en la

³⁷ Para este capítulo, *vid.* GAHETE JURADO, M.: *Cántico frente a frente*. Córdoba, Publicaciones del Ateneo de Córdoba, 2020.

Imprenta del Sur, dotados del poderoso aliento de un eterno enamorado: «Te miro y tú me miras. ¿Dónde vamos...? / No sabemos. Me miras y te miro... / ¡Lo importante es saber que nos amamos!»³⁸. Mario y María del Valle compartieron animados paseos hacia el cerro de La Lobera para visitar la ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno, iluminada por el débil sol de los cortos días de invierno. No dudaron en viajar a Córdoba en la vespa de Mario que el amoroso novio le enseñó a conducir. Asistieron habitualmente a las reuniones con amigos en la confitería de *Veguita* y muy a menudo gustaba María del Valle de acompañar a Mario en los diferentes actos literarios donde solía acudir y muy especialmente escucharlo cuando recitaba sus versos. Siempre fue su más entusiasta admiradora y lo cierto es que la ventura acogió siempre aquella relación que culminó finalmente con su casamiento en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Bujalance el 10 de enero de 1958.



Tarjeta de invitación de boda de Mario y María del Valle, 1957

Los nuevos esposos fijaron su domicilio conyugal en la Plaza de Andalucía número 3 de Bujalance³⁹ y de aquella unión, estable y duradera, nacieron seis hijos: Nuria, Teresa, Natalia, José Mario, Patricia y

³⁸ LÓPEZ, M.: *Versos a María del Valle*. Málaga, Imprenta del Sur, hoy Dardo, colección el Manatí Dorado, n. 2, 1992, s. p. En la dedicatoria del libro: Para Manuel Gahete, con un fuerte abrazo de Mario López / 92.

³⁹ Ocaña Vergara señala en su libro que los jóvenes esposos se trasladaron al número 3 de la Plaza de la Paz (*Mario López, op. cit.*, p. 33).

María del Valle⁴⁰. Mario, en su casa, se mostró siempre familiar y sereno. Tal era su carácter. Instruido en el Instituto-Escuela, a imagen de la Institución Libre de Enseñanza, siempre fue notorio su amor por la naturaleza, aprehendido en el trasiego de las actividades extraescolares; amor que transmitía a sus hijos cuando realizaba con ellos excursiones a Cerro Muriano y los alodios vecinos. Como había sido aleccionado, les pedía siempre que redactaran sus impresiones de viaje o que dibujaran lo que habían visto, costumbre que mantuvo con sus nietos, de los que conservaba dibujos y redacciones. Aunque nunca se alteraba, ni siquiera ante los contratiempos, era persistente —y paciente— a la hora de conseguir aquello que le agradaba o consideraba propicio para unos y otros. Siempre sin prisas y aunque esto supusiera alargar la jornada de viaje, no dudaba en desviarse o cambiar de carretera para contemplar un paisaje atrayente o penetrar en el misterio de unos restos arqueológicos. Muy devoto de la Virgen Milagrosa, vivía su religiosidad con sencillez, de forma íntima y discreta. Para rezar en alto bastaba el clamor de sus poemas: «Y bajo el amplio manto, blanco y azul celeste, / que extendía la Señora para darnos cobijo / todo quedaba atónito, como maravillado / ante el mudo espectáculo / de Dios, latiendo acaso tan cerca de nosotros...»⁴¹.

Por su carácter afable y su facilidad de trato cultivó muchas amistades dentro y fuera de Bujalance. Permaneció fiel y en contacto con muchos de sus amigos de la época de estudiante y cosechó a lo largo de su vida otras incorruptibles como la de su gran amigo Antonio Zurita, las de sus cuñados Luis Castro y Rafael Coca y, en los últimos años, su amistad con el profesor y académico Juan León, que tan efectivo esfuerzo realizó por la divulgación de su obra⁴². Con ellos mantu-

⁴⁰ Sus hijos casaron respectivamente con José Villalba, Francisco Revelles, Carlos Márquez, Aurelia Palacios, Fernando Lendínez y Javier Blasco. Mario y María del Valle gozaron de la alegría y vitalidad de sus nietos María del Valle, José y Mario Villalba, Natalia y Luz Revelles. Celia y Blanca Márquez. Mario y Elvira López, Javier y María del Valle Blasco; y de sus bisnietos Mario, Marcos, Nuria y Sara.

⁴¹ LÓPEZ, M.: *Poesía, op, cit.*, pp. 154-155. Cofrade de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Mario pronunció el pregón de la Semana Santa de Bujalance en 1983, publicado por la Diputación Provincial en 1984.

⁴² Natural de Huelva, este catedrático de Lengua y Literatura Castellanas en el I.E.S. Mario López de Bujalance promovió las *Jornadas Culturales Mario López* y el prestigioso *Premio Nacional de Poesía Mario López*, siendo uno de los máximos impulsores de la cultura local en los últimos treinta años, a través de la poesía y la música.

vo jugosas conversaciones sobre fútbol, arte y poesía, temas asiduos a los que solían sumarse los históricos y los arqueológicos con su hermano Álvaro o su compañero de *Cántico* Juan Bernier. Sus lecturas versaban prioritariamente sobre poesía y arte. Sentía verdadera pasión por los libros y, aunque todos eran valorados en su biblioteca, estimaba especialmente los antiguos. Aunque le gustaba visitar otros lugares y, de hecho, viajó a Cataluña, Galicia, Madrid y, sobre todo por Andalucía, a Tarifa, Granada o Málaga, donde solía veranear, nunca quiso salir de su pueblo, porque tampoco lo necesitaba. Confesaba eufóricamente que viajaba a través de los libros y los múltiples recuerdos que sus hijos le traían por voluntad propia (reproducciones, libros, postales...) o él mismo encargaba; pero este apego a su tierra nunca impidió que las puertas de su casa estuviesen siempre abiertas a todos los que decidieron —y fueron muchos— visitarlo, recibiendo a gentes de todos los lugares de España y el extranjero. A todos recibía y agasajaba con el buen ánimo de su humor inteligente, delicada elegancia y exquisito gusto que lo acompañaron hasta el final de sus días.



Foto de familia: Mario y María del Valle con sus hijos

BUJALANCE: EL POETA Y SU *LOCUS AMOENUS*

En latín *amoenus* es un adjetivo que significa «agradable, delicioso, encantador», por lo que el tópico nos llevaría a un lugar de la naturaleza seguro y tranquilo, idealizado y paradisiaco, apartado del ruido y

alejado de las tentaciones mundanas, solo propicio para el goce del amor. Ciertamente Mario López eligió Bujalance para vivir porque consideraba que no habría lugar más ameno en el mundo, porque todo su universo radicaba en aquel entorno natural, aunque no se dejara engañar por las adversidades que la vida del hombre del campo conllevaba en muchas ocasiones. Este conocimiento de la realidad lo animó siempre a escuchar el latido de las gentes y el clamor de sus carencias. Hombre del campo, pero sobre todo hombre seguro de que solo a través de la educación y la cultura era posible el bienestar y desarrollo de los pueblos, el compromiso humano y ético se vio reflejado en todas sus actuaciones. En 1957, cuando todavía trepidaba el eco de los últimos números de la segunda época de *Cántico* y solo quedaba un año para unirse sacramentalmente con María del Valle, Mario, que entonces ocupaba la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Bujalance, funda y dirige los *Cuadernos de Arte, Historia y Literatura de la Biblioteca Municipal de Bujalance* hasta el año 1974, publicación de cuyo consejo asesor seguirá formando parte. Promovió la instalación de un busto del pintor bujalanceño Antonio Palomino⁴³ en la plaza que lleva el nombre del artista; y asimismo inició la recuperación de la obra y figura de Francisco Benítez Mellado⁴⁴ que se encontraba en el exilio.

⁴³ El pintor y tratadista de pintura Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco (Bujalance, Córdoba, 1 de diciembre de 1655 - Madrid, 12 de agosto de 1726) nació en el seno de una familia acomodada y, siendo niño, se trasladó con su familia a Córdoba, donde estudió Gramática, Filosofía, Derecho, Teología y Cánones, además de recibir lecciones de pintura de Juan de Valdés Leal y Juan de Alfaro y Gámez. Después de ordenarse subdiácono, marchó a Madrid en 1678, bajo la protección de Alfaro, y se relacionó con Claudio Coello y Juan Carreño de Miranda, realizando varias pinturas al fresco. Poco después desposó a Catalina Bárbara Pérez de Sierra, hija de un diplomático y, tras ser nombrado alcalde del Concejo de la Mesta, se le concedió un título nobiliario. En 1688 fue nombrado pintor de Carlos II, puesto en el que recibió la notable influencia de Luca Giordano. Tras la muerte de su esposa en 1725, se hizo sacerdote.

⁴⁴ Francisco Benítez Mellado (Bujalance, 1883-Santiago de Chile, 1962) realizó sus primeros estudios artísticos en Sevilla con el pintor costumbrista José García Ramos, trasladándose a Madrid, hacia 1907, para ampliar su formación estética con Joaquín Sorolla. La integración de Benítez Mellado en el mundillo artístico de la capital de España fue rápida, participando y triunfando en diversas exposiciones. Obtuvo medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1911, por su gran cuadro *Un día menos*, conservado en el Ayuntamiento de Bujalance. Su trayectoria de pintor de caballete estuvo marcada en principio por el costumbrismo de García Ramos y el luminismo de Sorolla para desembocar en el cam-

De igual modo, participó activamente en la recuperación del castillo de Bujalance intermediando entre los propietarios para su venta al Ayuntamiento por un precio simbólico⁴⁵. Su labor por el patrimonio y la cultura de Bujalance, unido a su elogiada obra poética que, con tanto acierto, supo describir la idiosincrasia de los pueblos del Sur lo hicieron acreedor de innumerables homenajes y reconocimientos tanto en vida como tras su muerte.

Sin ningún tipo de duda, el que recibió con mayor enardecimiento fue el nombramiento de *Hijo Predilecto de Bujalance* en el año 1985, dejando que la emoción, a menudo contenida, estallara sin reservas ni ambages:

Bujalance, independiente, generoso, imaginativo, entusiasta, efusivamente hospitalario, al que deseo reiterar mi más profunda gratitud por el noble gesto de distinguirme con su predilección en nombre de algo tan inefable y distinto como la Poesía...

Bujalance, pueblo de mi amor y de mi vida, que me permite hoy compartir la dignidad de esta altísima distinción con mi esposa María del Valle y con mis hijos, testigos también de mi emoción por la gloria que en este conmovedor acto se me ofrenda...⁴⁶.

Con motivo de este nombramiento, Pablo García Baena tendrá una doble intervención, abriendo con unos sintonemas versales la *Antología poética de Bujalance* (6 de junio de 1985): «...Y él ha quedado allí en su pueblo blanco, asomado al crepúsculo de los olivares: / Solo

po del Modernismo, del que era pontífice su paisano y gran amigo Julio Romero de Torres, con el que conectaría profundamente, tanto en el concepto pictórico como en su amor por lo telúrico cordobés. Toda la producción de Benítez Mellado fue una rotunda exaltación de su Bujalance natal.

⁴⁵ Construido en el siglo X (durante el Califato de Abderramán III), el castillo es un claro ejemplo de arquitectura militar musulmana en al-Ándalus. Su primitivo nombre, Bury al-Hans (Torre de la Serpiente), y el hecho de que tuviera siete torres dieron lugar a su topónimo actual y escudo de armas (Hoy solo quedan en pie la de la Mazmorra, la del Malvavisco y la de las Palomas). En 1963, el Ministerio de Cultura lo declara Monumento Histórico Artístico. Actualmente su patio de armas se usa como espacio cultural.

⁴⁶ LÓPEZ, M.: (discurso de) «Contestación» (al de Pablo García Baena), en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, julio-diciembre 1985. Año LVI, n. 109, pp. 113-115.

y callando tanto peso del cielo...»⁴⁷; y realizando, con el título «El poeta Mario López», una preciosa y entrañable etopeya del bursabonense, publicada en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*:

Indudablemente los pronósticos que se hicieron en las cañauelas de aquel año de gracia de 1918 fueron pródigos y felices para el labrantío y los olivares: el primero de agosto y en Bujalance, entraña cereal de la campiña cordobesa, nació el poeta Mario López.

(...)

Pero si Bujalance llama hoy predilecto a Mario López el poeta lo eligió antes, para siempre y desde siempre en el hondo venero de su corazón. Y ya su primer libro, *Garganta y corazón del sur*, que en la primera edición lleva un retrato del poeta por Miguel del Moral, nos va a dar la clave de lo que será la poesía de Mario, el gran libro coral de la campiña, el libro de amor a Bujalance (...)»⁴⁸.

Actos Centenario

Mario López



Centenario
1918 - 2018

**Salón de Plenos del Excmo.
Ayuntamiento de Bujalance**
20.00 horas

- ♦ Inauguración Placa de Nacimiento de Mario López (Casa donde nació) C/ Poeta Mario López
- ♦ Conferencia de D. Pedro Tejada Tello "Mario López: Un Clásico entre el Modernismo y el Postmodernismo"
- ♦ Presentación Programa Centenario Mario López 1918 - 2018
- ♦ Presentación "Poesía en la Calle con motivo del Centenario"
- ♦ Presentación Cartel Feria Real 2018 en homenaje a Mario López





Actos del Centenario del nacimiento de Mario López

⁴⁷ GARCÍA BAENA, P., en LÓPEZ, M.: *Antología poética de Bujalance* (Prólogo de Abelardo Linares). Córdoba, Diputación de Córdoba, 1985, p. 5.

⁴⁸ *Id.*: «El poeta Mario López», en *BRAC*, julio-diciembre 1985. Año LVI, n. 109, pp. 109-112. Este mismo texto, con el título «Puebloamor», prologará el libro *Tiempo detenido*, incluido en la obra de Mario López *Poesía, op. cit.*, pp. 335-341.

Posteriormente se dio nombre a la calle donde nació y al Instituto de Enseñanza Secundaria de la localidad. En su honor se iniciaron los *Juegos florales de Primavera* y el *Premio Nacional de Poesía Mario López*, donde cada año se le rinde homenaje⁴⁹. Poemas suyos pueden disfrutarse en la Plaza Mayor y el arco del Ayuntamiento, paso obligado en el *Itinerario poético-monumental. Lugares de Bujalance en la poesía de Mario López* que se celebra en su memoria. En el año 2018 tuvo lugar en Bujalance un importante homenaje conmemorativo del centenario de su nacimiento⁵⁰.



Premio de Andalucía de Cultura en su modalidad de Literatura 1997

Pero no solo en Bujalance; también fuera de la localidad serán numerosos los reconocimientos. El nombre de Mario López aparece reflejado en las calles de varios municipios de la provincia y la misma ciudad de Córdoba le han tributado este merecido honor. Sus poemas son visibles en el Palacio de Viana y en la Plaza de Capuchinos. El 4 de mayo de 1982, el Conservatorio Superior de Música de Córdoba, en el marco de la *XI Semana Musical de Primavera*, le rinde un homenaje

⁴⁹ Ambas celebraciones anuales vienen antecedidas por jornadas culturales en las que se dictan conferencias y participan alumnos del instituto con lectura de versos propios y del poeta.

⁵⁰ Y, como señala su familia: «muchísimos más que es imposible cuantificar».

interpretando canciones con las letras de sus textos. Entre sus numerosos reconocimientos, destacan el *Premio Cordobeses del año 1997*, concedido por el diario *Córdoba*; y, ese mismo año, el *Premio Andalucía de Cultura* en su modalidad de Literatura, otorgado por la Junta de Andalucía, en palabras del poeta: «una compensación a los muchos años de trabajo y vocación poética»⁵¹.

Lo cierto es que Mario significaba el canto más sublime a la tierra andaluza —doliente y gozoso al mismo tiempo—. Como expresara muchos años antes: «El poeta siente la voz de la tierra —de su tierra— con urgencia tan antigua que lo verdaderamente angustioso para él sería dejar de gritar, muda, sin intentar de expresarla, de transcribirla»⁵². Abelardo Linares, uno de los más acérrimos difusores de la poesía de Mario, prologuista del libro *Universo de pueblo*, reeditado en 1979 en la Universidad de Sevilla, nos revelaba encendidamente el paisaje —según él— interior e interiorizado del singular poeta de *Cántico*.

El sentimiento del paisaje adquiere también sentido en su fidelidad a la tierra andaluza, en su afincamiento en ella. Continuando de este modo una tradición alimentada en nuestro siglo por Juan Ramón Jiménez, Villalón, Lorca, Alberti, Joaquín Romero Murube... Poetas todos ellos en los que el tratamiento del paisaje parece querer dar voz a lo primigenio de la tierra, fundirse con ella, como quien se sumerge en un agua lustral, para comunicarse su oscuro misterio⁵³.

Sin un solo apunte crítico, «Pueblo, vista general» es probablemente el poema más sencillo e intenso de toda la historiografía poética española. Leyéndolo, nos traspasa una especie de acero dulce, un eléctrico alambre de ternura, un sonoro rebato de silencio. Mario advertía que en su interior restallaba toda la fuerza de la vida y la imperiosa atracción del paisaje. Sus versos, plásticos y sugerentes, trasparecían empapados por un «penetrante sentimiento de la naturaleza»⁵⁴; versos donde se podía «percibir el hálito de la tierra cordobesa»⁵⁵, donde era

⁵¹ LÓPEZ, M.: Declaraciones a Antonio Rodríguez Jiménez en el diario *Córdoba*, 22 de febrero de 1997.

⁵² *Id.*: *Antología poética*, *op. cit.*, p. 15.

⁵³ LINARES, A.: «La poesía de Mario López», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*

«palpable la autenticidad de los motivos inspiradores»⁵⁶. Ya no había duda. Se grababa en la piedra la sentencia de Mario al manifestar contundente que «la verdadera poesía, cuando canta a la tierra, sale de la tierra misma»⁵⁷.

No solo Aleixandre percibió en la poesía de Mario la cálida autenticidad y la intensidad lírica de su palabra, ese conocimiento esencial del paisaje y los hechos cotidianos de nuestra existencia que solo un poeta alumbrado puede vislumbrar. Otros muchos habían captado ese poderoso instinto telúrico y horaciano que, despertándose en las regiones del Sur, la magia de los versos de Mario López había universalizado:

Versos que (...) —cómo él expresa vivamente— sólo pretenden recoger la palpitación lírica de nuestra tierra andaluza a través del reducido ámbito de ese pueblo cualquiera del Sur de España' donde me correspondió nacer y vivir en la autenticidad de mi sangre de hombre en íntimo diálogo con su circunstancia. Circunstancia de paisaje y aliento de humanidad, en un clima de contrastes tan definidos como los de esta tierra del muro blanco y el cielo turquesa, del sol y la sombra en los tendidos de los ruedos y también de la realidad y los sueños, entrelazados, en el corazón de quien la habita⁵⁸.

Cuando Mario publica *Garganta y corazón del Sur*, será Ricardo Molina quien declare acerca de este libro que se trata, «por su originalidad y por su temática, único en la poesía joven española»⁵⁹. Pablo García Baena, Bernardo Víctor Carande, José Luis Cano, Fernando Quiñones, Juan Guerrero Zamora, Leopoldo de Luis y otras muchas voces ratificarán este asentimiento que será corroborado cuando Mario publica en la acreditada editorial madrileña *Adonais* su segundo libro *Universo de pueblo*. Eugenio Solís, Dámaso Santos, Luis Jiménez Martos y, sobre todo, Juan Bernier, se referirán ya a él como un poeta maduro, ingénito, de purísima vibración humana y lírica⁶⁰.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Entrevista realizada a Mario López por Rafael Vargas, en *Entre el sueño y la realidad (Conversaciones con poetas andaluces)*, vol. V, Sevilla, Guadalmena, 1994, p. 32.

⁵⁸ LÓPEZ, M.: *Antología poética, op. cit.*, p. 12.

⁵⁹ MOLINA, R.: diario *Córdoba*, 18 de enero de 1952.

⁶⁰ *Vid.* OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López...*, *op. cit.* pp. 30-35.

Probablemente Mario sea el poeta más integrador de *Cántico*. En su obra subyacen los temas intemporales aliados con el statu quo de una realidad vivida que, en todo momento, alienta su poderosa y a la vez serena vitalidad. En la poesía de Mario todo fluye, se desvanece y se forja devanado en un proceso intelectual, pero también emocional, donde todo tiene sentido y sonido. Su palabra surge de la «necesidad de expresión ante el siempre espectáculo de los seres y las cosas: seres que nos circundan y cosas de las que tal vez no puede hablarse en la vida diaria y que, sin embargo, están ahí, tan claras como el aire que respiramos y sólo aguardando ser nombradas»⁶¹. Si tuviera que sintetizar el universo temático de Mario, estos serían los temas capitales de una producción proteica marcada por la frescura, la autenticidad y la elegancia: El devenir del tiempo y el sentimiento elegíaco del *dónde están* que contrasta con una poderosa exaltación de la vida; la introspección anímica, noticable y transmisible de su toponimia rústica, entre ruda y bucólica, que lo entronca directamente con los hitos capitales de la antropología popular (el trabajo agrícola, los toros, el casino provinciano, el sentir flamenco, la Semana Santa); la fe panteísta que envuelve como el aire su universo de pueblo; y el amor de María del Valle, a quien dedica algunos de los poemas más briosos de una obra traspasada por la emoción y la verdad. Y todo esto ocurre porque en Mario subyace algo más profundo, más íntimo, más allegado a ese ser humano que, con letra grabada, me dedicaba en 1991 —quizás felicitándome por mi ingreso en la Real Academia de Córdoba—, «con mi admiración y un abrazo», ese bellissimo libro *Universo de pueblo*, publicado en la Universidad de Sevilla en 1979. Ese algo perdurable sobre toda muerte es el amor: el amor por su tierra, el amor —encofrado en sus versos— por María del Valle: pueblo y esposa a los que la palabra del poeta, con él, ha eternizado.

UT PICTURA POIESIS

En Mario López se cumplía con certeza la famosa sentencia de Horacio en la *Epístola ad Pisones: Ut pictura poiesis*. Mario seguía esa larga tradición literaria que el Romanticismo expolió hasta sus últimas consecuencias, fundiendo naturaleza y hombre como entidades indisolubles. La riqueza cromática de las descripciones pictóricas del Du-

⁶¹ LÓPEZ, M.: *Antología poética, op. cit.*, p. 12.

que de Rivas es el más lúcido exponente de una sensibilidad que, con Gustavo Adolfo Bécquer, adquiere sazón y reciedumbre. En Mario, esta conjunción cobra una iluminación recíproca, participando del universo crepuscular que crea uno de nuestros escritores más originales, el Valle-Inclán de las *Sonatas*, arrastrándonos a un mundo fantasmal, doliente y lánguido en que las desazones subconscientes se tiñen de musicalidad y preciosismo.

A través de su poesía, pintura que habla, el poeta bursabolitano tendrá la clara convicción de legarnos un crisol apasionado y lastimero de esta tierra del Sur, cuya voz antigua y verdadera en el dolor y en el amor transcribe. Ricardo Molina apunta certero al corazón y a la razón cuando afirma que «Mario, pintor de vocación, domina con sutileza de dibujante japonés el arte del paisaje»⁶²; un paisaje conocido, de impresiones y objetos cotidianos donde, según afirma el poeta y crítico Guillermo Carnero, Mario López percibe el desolador paso del tiempo⁶³, en cuya lucha por detenerlo se «origina el impulso creador del Poeta»⁶⁴. En el homenaje de la Real Academia a *Mario López y Pablo García Baena. Dos poetas de Cántico*, encontramos un precioso texto de Pablo tratando sobre la «Poesía y pintura en Mario López»: «Mario López ya pintaba con la palabra (...) si su poesía es un adiós de una época que se aleja (...) su pintura tiene un cúbico empaste de tapias y tejados, la presencia en volumen de una desnuda arquitectura popular»⁶⁵.

En una entrevista concedida al diario *Córdoba*, Mario López confesaba: «He trasladado al papel y al lienzo lo que sentía, siempre buscando una sencillez que no es nada fácil de conseguir». Tenaz autodidacta, solo su vocación y su talento lo llevaron a ejercitarse en el dibujo y la pintura. Entre los clásicos admiraba a Velázquez y Goya y aprendió a definirse al trasluz de pintores contemporáneos como Picasso o Matisse, aunque su pintor favorito fue el jienense Rafael Zabaleta, vinculado a la escuela de París y unos años mayor que él (1907-1960). Fueron notables las influencias surgidas por su amistad con

⁶² MOLINA, R.: «El poeta Mario López en la Real Academia de Córdoba». *Ibid.*, portadilla.

⁶³ CARNERO, G.: «Prólogo» en LÓPEZ, M.: *Poesía*, *op. cit.* p. 25.

⁶⁴ LÓPEZ, M.: *Antología poética*, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁵ GARCÍA BAENA, P.: «Poesía y pintura en Mario López», en *Mario López y Pablo García Baena. Dos poetas de Cántico*, edición a cargo de Miguel Clementson. Real Academia de Córdoba, 2018-19, p. 27.

Pedro Bueno, el pintor de Villa del Río (1910-1993), que lo orientó en la búsqueda y hallazgo de su particular estilo; y, por comprensibles razones, el posterior contacto con los pintores de *Cántico* Miguel del Moral (1917-1998) y Ginés Liébana (1921).



Ilustración para *Fuentes de Córdoba*

Sus primeros dibujos y óleos aparecen datados en los años de la posguerra. Gustaba especialmente de ilustrar sus propios libros, aunque se sentía muy complacido colaborando en otras ediciones, como la del libro *Fuentes de Córdoba*. En 1951 ilustró su primer libro de poesía con dibujos propios, publicando más tarde otras ilustraciones en las revistas *Cántico*, *Cuadernos de Arte*, *Historia y Literatura* de la Biblioteca Municipal de Bujalance, *Páginas literarias* del diario *Córdoba* o la que se editó en homenaje al *III Centenario del nacimiento de Palomino 1655-1955*, entre otras.

Su obra plástica ha sido mostrada colectivamente en múltiples ocasiones. Así, en 1957, participó en el *II Gran Certamen de Pinturas*, expuestas en la Sala Municipal de Arte de Córdoba, siéndole concedido un accésit por el colorido de sus composiciones. Posteriormente sus obras pudieron contemplarse en la *Exposición de Pintura Contemporánea* (Sala Municipal de Arte de Córdoba), la exposición colectiva *El flamenco en el arte actual* (Casa del Inca Garcilaso de Montilla en 1972) y *Pinto-*

res y Escultores de la Real Academia de Córdoba (Galería Céspedes del Círculo de la Amistad de Córdoba en 1986). Su primera exposición en solitario fue en la galería *Studio 52* en diciembre de 1988. Cuando ya se encontraba postrado, disfrutaba de los catálogos de las exposiciones de pintura que sus hijos y nietos le llevaban, aunque no hubiera podido asistir a ellas. En 2010, con motivo del XXV aniversario del nombramiento de *Hijo Predilecto*, se inaugura en Bujalance la exposición *El cromatismo poético en el museo de Mario López*, que después sería llevada a diferentes pueblos de la provincia. La última exposición sobre su obra se realizó en Bujalance, en el marco de la conmemoración por el centenario de su nacimiento.



1ª Exposición de pintura de Mario López en Córdoba, 1988

ÉCFRISIS ÍNTIMA: MARIO LÓPEZ, EL POETA CORDIAL

Hace casi treinta años que conocí a Mario López, con motivo de la concesión de un primer premio literario convocado por el Ayuntamiento de Fernán Núñez, de cuyo jurado era presidente. Entre el lote libresco que me correspondía como uno de los ganadores de aquel certamen regional se encontraban algunos de los libros del poeta nacido en la noble villa de Bujalance, a la que tanto amor ha prodigado, tan justamente correspondido. Eran dos títulos de diferente calado: *Nostalgario andaluz*, editado en 1979 por el Servicio de publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba⁶⁶; y *Universo de*

⁶⁶ LÓPEZ, M.: *Nostalgario andaluz*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979.

pueblo, que veía la luz editorial ese mismo año en la colección de bolsillo publicada entonces por la Universidad de Sevilla, prologado por el que habría de ser uno de los más acérrimos difusores de la poesía de Mario, el editor de *Renacimiento*, Abelardo Linares, quien ya me revelaba el paisaje interior e interiorizado del singular poeta de *Cántico*.

Desde aquel momento, Mario López fue referente ecdótico y nominal de mi poesía. En aquellos «portfolios de la nostalgia», extraídos de la vieja alacena del pulcro despacho del abuelo, junto a los viejos tomos de *El Mundo Ilustrado* o la *Biblioteca de la Familia*, se hallaba ínsita toda la magia de la memoria, la añoranza casi lesiva de los atardeceres de la infancia⁶⁷. Cuando hablaba de sierras y ermitas, en la mirada se cuajaba el blanco de los muros y el verdor puntiagudo de las hojas clavándose sobre mi piel helada. Porque su soledad era la mía, y sus cruces de piedra bursavolenses eran las mismas que yo había escalado y besado en las veredas de cualquier camino de Melaria. Cuando hablaba de aquellos seres bucólicos, Juan Begué y Diego, Francis Jammes o Walth Whitman, sentía de igual manera que me incitaban los conmovedores versos de todo un linaje familiar de poetas: Claudio Jurado, iconoclasta y bohemio; Jesús Jurado, transterrado a la poesía por haberle negado el destino su ambición de ser torero; o el ya siempre joven Román Jurado, abatido en la flor de la vida por una misteriosa y fatal melancolía. Y con igual intensidad, los oficiosos y estremechidos de Juan Tena, amigo adolescente de mi padre, con quien he alimentado la infatigable sed de la palabra; o los arrebatados versos de Francisco Rivera, conocido como Raúl de Verira, mentor sin duda de un entusiasta grupo de poetas, entre los que no me hubiera dignado entonces contarme y no dudó en ponderar aquellos primeros versos de mi poema «El inconsciente», publicados en la revista *Fons Mellaria* del año 1989. Todo lo que trasparecía en aquel *Nostalgionario andaluz* —en palabras de Juan Bernier, «clara visión anímica de este Sur»⁶⁸— me traía los ecos del pueblo-amor o pueblo-dolor que se había ido pegando a los huesos como la sangre nueva de una luminosa herida.

La prosa poética de los breves textos narrativos de *Nostalgionario andaluz* me llevó ansiosamente a la lectura del libro de poemas *Universo de*

⁶⁷ *Ibid.*, p. 10.

⁶⁸ BERNIER LUQUE, J.: «Discurso de contestación al de ingreso del Ilmo. Sr. D. Mario López», en *BRAC*, n. 98 (1978), p. 101 [pp. 98-102].

pueblo. En ellos se destilaba una clara luz, un fulgor animado que elucidaba el paisaje de la campiña cordobesa. Aquellas lecturas configuraron uno de los temas esenciales de mi obra poética: el arraigo a la tierra, materia de la que procedemos y hacia la que regresamos en el postrer instante de los días. El sentimiento de la naturaleza aparece en la lírica desde sus orígenes más ancestrales, pero no alcanza esencial protagonismo hasta los escritores románticos que se identifican y se confunden con ella en el marasmo de sus emociones. A partir del siglo XIX, el tema telúrico se confirma como una presencia inexcusable, sobre todo en algunos poetas, siendo Mario López cardinal ejemplo de esta expectación natural y misteriosa⁶⁹.

Mario López ha sido, desde el primer encuentro, un guía afable en el siempre inefable territorio de la palabra. Como poeta y como amigo⁷⁰. Cuando le solicité unas líneas de apertura para los poemas de amor que figuraban en mi antología abierta (1980-1995), *El cristal en la llama*, publicada en 1995⁷¹, no lo dudó un instante. Permanecen escritas cuando él ya se ha ido y por ellas sé que sigue estando presente en mi corazón:

La primera impresión que el lector recibe ante los versos de Manuel Gahete es su cuidado y preocupación por el empleo de la palabra. Su insólita expresión lírica...

Y es el amor, tema eterno de la Poesía, el que Manuel Gahete ha escogido para comunicarnos sublimes e íntimos sentimientos: un amor sufrido y expresado con tan original belleza, a través de su afortunado, culto y nuevo lenguaje, que lo distingue y lo consagra entre los más recientes de su generación⁷².

Porque Mario, que pertenece a esa clase de personas amantes de la tierra y sus conjuntos, como decía Miguel Hernández, igualmente te-

⁶⁹ Vid. LÓPEZ, M.: «El paisaje de Córdoba en el Grupo *Cántico*», en *BRAC*, 116 (1989), pp. 143-151.

⁷⁰ Este carácter afectuoso y valedor ha signado siempre la personalidad de Mario López (Vid. LÓPEZ, M.: «Panorama de la poesía contemporánea» [Discurso de recepción como académico numerario, 22 de junio de 1978], en *BRAC*, n. 98 (1978), pp. 75-97.

⁷¹ GAHETE, M.: *El cristal en la llama (Antología abierta 1980-1995)*. Córdoba, Caja-Sur, 1995.

⁷² LÓPEZ, M.: Palabras de introducción en GAHETE, M.: *ibid.*, p. 209.

rrenal y fieramente humano⁷³, tampoco se olvida en su poesía de cantarle al amor como principio elemental del espíritu, como motor sustancial de la vida. Y en ese terreno, también hallé abundante cosecha, contravinando sin rebatirlo el parecer de Abelardo Linares que señala «la escasez de poemas amorosos en la poesía de Mario»⁷⁴. Por diferentes circunstancias, en la primavera de 1997 escribí dos extensos comentarios sobre la poesía amorosa de Mario López en los que advertía esa dimensión notable del hombre compartiendo. El primero de ellos, como mantenedor del V Premio Nacional de Poesía «Poeta Mario López» convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Bujalance⁷⁵; el segundo, con motivo de la presentación del poeta en el ciclo «Poesía en Viana», patrocinado por CajaSur, en el que se homenajeaba al grupo cordobés *Cántico*⁷⁶, participando con él en la amistad y la palabra⁷⁷. Comenzaba el primero de estos discursos:

Regreso con la memoria dulce de la luz incandescente a esta tierra amarilla que inviste de oro glauco los verdes olivares.

⁷³ «El sentimiento del paisaje adquiere también sentido en su fidelidad a la tierra andaluza, en su afincamiento en ella. Continuando de este modo una tradición alimentada en nuestro siglo por Juan Ramón Jiménez, Villalón, Lorca, Alberti, Joaquín Romero Murube... Poetas todos ellos en los que el tratamiento del paisaje parece querer dar voz a lo primigenio de la tierra, fundirse con ella, como quien se sumerge en un agua lustral, para comunicarse su oscuro misterio» (LINARES, A., en *Universo de Pueblo*, prólogo, *loc. cit.*, p. 19).

⁷⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁷⁵ GAHETE, M.: «Disertación del mantenedor: Mario López: Universo íntimo», en *V Premio Nacional de Poesía 'Poeta Mario López'*. Bujalance, Ayuntamiento de Bujalance, 1998, pp. 23-33. En 2002, quien escribe este texto obtendría el premio «Poeta Mario López», con el libro *Mapa físico* (Sevilla, Ángaro, 2002), como corolario a la profunda admiración y amical afecto que siempre he sentido por el poeta de *Cántico*.

⁷⁶ *Id.*, «Cincuenta años de *Cántico*: Mario López: Universo íntimo», en *República de las Letras*, 52 (1997), 13-24. Este mismo artículo aparece en *id.*, «Mario López: Universo íntimo», en *Homenaje a Mario López*. Bujalance, Peña cultural flamenca *La Pajaroná*, 1997, pp. 59-74.

⁷⁷ Mario, en este acto en el Palacio de Viana, donde lo vi por última vez, aunque seguimos contactando por teléfono, aparecía ya cansado y débil, leía con dificultad y casi no podía moverse por sí mismo. Recuerdo que me hablaba acerca de Juan Bernier y de aquella última vez que estuvo con él, junto a la barra del bar 'Siroco' en Córdoba, pocos días antes de su muerte, como si fuera un presagio (*Vid.* LÓPEZ, M.: «Sesión necrológica en memoria del Ilmo. Sr. D. Juan Bernier Luque: Recuerdo del poeta Juan Bernier», en *BRAC*, 119 (1990), pp. 184-185).

Un motivo de orgullo —más que palabra en la garganta, corazón en la boca— me regresa desde los manantiales ensoñados donde un joven lotófago leía por vez primera *Nostalgario andaluz* y *Universo de pueblo* (...)

Mario estaba ya en mí incluso antes de haber leído sus versos; y mi universo de palabras, raíces de la piel, clamores del espíritu, halló en él sorprendida ebriedad y cordura. Apenas había cumplido dieciocho años. Un galardón romántico obtenido en la vecina villa de Fernán Núñez, pastoral y poética, abría amplias expectativas en un horizonte mágico, virtualmente posible. Mario López era en tal ocasión presidente de aquel jurado que por vez primera valoraba la necesidad de mi espíritu, y quizás no se acuerda de los libros firmados por su puño y letra sobre el papel amigo donde se reflejaba impreso su verbo emulable. Desde entonces permanece abierta una llaga dulce de admiración, respeto y alto culto hacia este hombre que no lograrán cerrar los años ni los sueños⁷⁸.

Si en este primer estudio se analizaban genéricamente las introspecciones de un poeta esencialmente panteísta y telúrico en el impenetrable universo del sentir amoroso, en el segundo se desgranaba la serena historia de amor de Mario y María del Valle, a través de los versos que el poeta dedicará a la mujer que supo trocar en alegría un poco de su tristeza⁷⁹.

En la sesión necrológica que la Real Academia le dedica el 29 de enero de 2004, mi discurso culminaba con estas palabras:

Sin duda, Mario será el poeta hondo del grupo *Cántico*; el poeta sufriente a quien el tiempo marcará con surcos imborrables, aventando en la orilla del frío el descarnado acento de una tierra agostada que herbece renaciendo de sus ternes cenizas. Quizás esta quimera del tiempo insobornable ejercía una singular fascinación en el poeta, como en todos los seres humanos a los que él integraba ecuménicamente en su poesía, anunciadora de valores, conturbadora y mística, plena de sencillez, emoción y misterios⁸⁰.

⁷⁸ GAHETE, M.: «Disertación del mantenedor: Mario López: Universo íntimo», *loc. cit.*, pp. 23-24.

⁷⁹ LÓPEZ, L.: *Versos a María del Valle*. Málaga, «El manatí dorado», 1992.

⁸⁰ GAHETE, M.: Sesión necrológica en memoria de Mario López el 29 de enero de 2004.

En el homenaje que se le tributa en Bujalance en el 2018, centenario de su nacimiento, también quedará patente mi fervor por el poeta⁸¹. Nunca he ocultado que Mario López es uno de mis poetas preferidos y sin duda el más admirado de todo el grupo *Cántico* por la sensibilidad de su palabra poética y la inmensa grandeza de su espíritu. Mario sigue palpitando en mi alma. Él me lleva a seguir buscando incesantemente el alma de las cosas.

MARIO LÓPEZ EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

En 1965, Mario López es nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba «como reconocimiento a la alta estimación de que gozaba en todos los círculos literarios andaluces y españoles»⁸². Toda su familia coincide en el orgullo que sintió por el nombramiento y pertenencia a la institución bicentenario en cuyas sesiones de los jueves participaba con frecuencia, trasladándose desde Bujalance. La medalla académica siempre formó parte de sus objetos más queridos.

Mario López lee su discurso de aceptación como correspondiente en la Real Academia de Córdoba el día 21 de mayo de 1966, y ya en esta emotiva lectura comentada deja evidente constancia de la especial seducción que el paisaje suscita en su naturaleza y la perplejidad de su ánimo ante esa llamada inefable de la tierra que lo nutre. Mario diserta sobre los poemas que constituirán posteriormente la *Antología poética* editada en 1968 por la Real Academia de Córdoba. La edición contaba con un retrato de Mario López ejecutado por el eximio pintor cordobés Ángel López-Obrero y estaba ilustrado por los dibujos de los no menos eminentes artistas Pedro Bueno, Miguel del Moral, Antonio Ojeda, Antonio Povedano y Francisco Zuera. Tras agradecer al cuerpo académico, en la figura de su director Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Mario manifiesta la necesidad de expresarse cuando contemplamos nuestro alrededor con los ojos del espíritu. El

⁸¹ «La Real Academia de Córdoba homenajea al poeta de Bujalance Mario López en su centenario. Encuentro con motivo de los cien años de su nacimiento, en el que los ponentes realzan la figura de este hijo predilecto y escritor, encuentro coordinado por el cronista oficial de Fuente Obejuna (Córdoba), Manuel Gahete Jurado», en *Revista de la Real Asociación de Cronistas Oficiales*, extraído de https://www.diariocordoba.com/noticias/altoguadalquivir/real-academia-homenajea-poeta-bujalance-mario-lopez-centenario_1265597.html.

⁸² OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López...*, *op. cit.*, p. 35.

júbilo de su nombramiento devendrá enturbiado por la muerte, con apenas seis meses de diferencia, de su padre en 1967 y su madre en 1968. Este mismo año, Ricardo Molina escribe «El poeta Mario López en la Real Academia de Córdoba», texto en la portadilla de la obra *Mario López. Antología poética*, publicada —como se ha señalado— en la colección «Academia Poética», editada por la noble e ilustre institución, número 2 de una colección de poesía de efímera existencia:

La elección de Mario López para académico incorpora a la docta institución una de las más egregias voces de la poesía cordobesa (y andaluza) contemporánea.

Mario López es un poeta que bajo la apariencia nobilísima de una serenidad que en sus momentos culminantes alcanza rango clásico, oculta un mundo dramático de soledades y elegías, de penetrantes percepciones e intuiciones de la realidad en que vive, realidad humana, provincial y cordobesa, que en sus poemas trasciende a planos de universalidad humana, porque el poeta va recto al fondo aunque, siempre auténtico y veraz, le incorpora la gracia del detalle concreto y de la circunstancia local o rural.

Una de las excelencias de Mario López es su arte consumado de descriptor. Y es que Mario, pintor de vocación, domina con sutileza de dibujante japonés el arte del paisaje. Su mirada labradora ha abarcado plenitudes campiñesas y se ha detenido amorosamente en el relieve espiritual del campo. Sus olivos, sus trigales, sus eras y horizontes nos refrescan y perfuman con auras de fuerza campesina... Y sus casinos, sus ermitas, sus procesiones, sus corridas de toros, sus caballos, sus escopetas, sus ferias, cementerios de señoritas de 1900 nos arrastran a un mundo de mágica elegía, a un universo melancólico, cuya gracia triste tiene algo de la bella tristeza de la poesía de Albert Samain.

Con Mario López entra en la Real Academia de Córdoba un torrente de vida y de inspiración. Es como si se hubiera abierto una ventana a feroz llanura verde de trigales y de olivos, bajo un cielo azul donde reina el sol de Mayo (*sic*).

Ahora esperamos con expectación el momento en que el poeta proceda a la lectura de su discurso de ingreso, solemnidad que constituirá un suceso, estamos seguros, a la altura

de los que ya son habituales en la Academia, en ocasiones semejantes⁸³.

Mario López, poeta del grupo cordobés «Cántico», se dio a conocer en España y numerosos países del extranjero a través de las páginas de la revista cordobesa. Pero antes ya se había distinguido, muy joven, por sus publicaciones en el diario local «Córdoba» y en el «ABC» de Sevilla⁸⁴.



Discurso de ingreso como académico numerario en 1978

Mario es nombrado académico numerario de la Real Academia de Córdoba en 1978, y el 22 de junio de ese año lee el discurso de ingreso en el pleno de la institución. Su discurso llevará por título «Panorama de la poesía cordobesa contemporánea». En él Mario analiza minuciosamente la evolución lírica de los poetas en la ciudad de Córdoba, desde Pedro Iglesias Caballero⁸⁵, con especial dedicación a

⁸³ Como puede entenderse, el discurso ya se había pronunciado en la fecha señalada del 21 de mayo de 1966, aunque la publicación de la antología viera la luz dos años después.

⁸⁴ MOLINA, R.: «El poeta Mario López en la Real Academia de Córdoba», en LÓPEZ, M.: *Antología poética*, portadilla, *loc. cit.*

⁸⁵ Poeta egabrense, Pedro Iglesias Caballero (1 de abril de 1893-Madrid, 2 de febrero de 1937), nacido en una familia humilde y amigo de Pedro Garfias y Juan Soca, participará, junto a Cansinos Assens y otras personalidades en la elaboración y firma del manifiesto ultraísta en 1918, a pesar de haber militado inicialmente en las filas modernistas. Colaboró en periódicos y revistas como *La Esfe-*

los poetas de *Cántico*, hasta llegar a los más jóvenes de la capital y su provincia, los componentes de los grupos *Zubia* y *Antorcha de paja*, acabando su relación con los escritores Francisco Benítez Carrasco, Antonio López Luna y Antonio Quintana, «los dos últimos premiados con Accésit del Adonais en los años 67 y 74 respectivamente (...), primera senda abierta a posteriores estudios de este nuevo ‘siglo de oro’ de la poesía cordobesa»⁸⁶.

Será Juan Bernier quien, designado por la junta directiva de la corporación académica, conteste su discurso finalizando con estas elocuentes palabras:

La poesía la hace una persona; no se puede poner, como los ladrillos, por un equipo de albañiles. Y ese individuo es el poeta, el que posee un don que da la naturaleza o Dios, el poeta que recoge las alegrías y las penas ajenas, el que se baña en la circunstancia humana y la expresa con la inteligencia, el arte o el sentimiento, que son cualidades esenciales de la poesía. Uno de esos privilegiados está hoy aquí con nosotros: es Mario López⁸⁷.

El día 22 de junio de 2000, treinta y dos años cabales después de haber leído su discurso como académico numerario en la sección de Nobles Artes⁸⁸, la Real Academia de Córdoba le dedica la sesión de clausura del curso académico 1999-2000, un homenaje caluroso en el que participaba con la ponencia «La primera antología de Mario López: una edición poética de la Real Academia de Córdoba»⁸⁹. En

ra, *El Imparcial* y como colaborador fijo en *ABC* y *Blanco y Negro*. Con el estallido de la Guerra Civil, se perdieron el manuscrito original y los cuadernos que estaba preparando para la edición de sus poesías. Se ha conservado la recopilación publicada en 1947 por Manuel Megías.

⁸⁶ LÓPEZ, M.: «Panorama de la poesía cordobesa contemporánea», *loc. cit.*, p. 93. Posteriormente, en 1979, editado por la Asociación de Amigos de Córdoba con el patrocinio de la Caja Provincial de Ahorros, Mario López (selección y nota preliminar) afronta la publicación de *Córdoba en la poesía*, una amplia antología que, iniciándose en Marco Valerio Marcial (40-104), llega hasta el siglo XX culminando con Antonio Rodríguez Jiménez.

⁸⁷ BERNIER LUQUE, J.: Discurso de contestación a Mario López, en *BRAC*, enero-junio 1978. Año XLVII, n. 98, p. 102 [98-102].

⁸⁸ Mario López leyó su discurso como académico numerario el 22 de junio de 1978 (*Vid.* «Galería de académicos», en *BRAC*, n. 118, 1990, p. 5).

⁸⁹ GAHETE, M.: «La primera antología de Mario López: una edición poética de la Real Academia de Córdoba», en *BRAC*, n. 140, 2001, pp. 245-251.

esta misma sesión intervinieron los académicos Juana Castro Muñoz, Antonio Cruz Casado, María José Porro Herrera y Joaquín Criado Costa.

EL SENTIR ELEGÍACO EN LA POESÍA DE MARIO LÓPEZ: EL AMOR Y LA MUERTE

Toda la poesía de Mario López alienta un aire de fecundadora nostalgia porque en él se funde la añoranza de tiempos y gentes con la esperanza del renacimiento, el otoño que da paso a la rozagante primavera, el dolor cerrado de la muerte que halla su contrapunto exacto en la dimensión infinita de Dios. Donde mejor se plasma esta sensación originalmente elegíaca es en las composiciones compiladas como los *ubi sunt*, tópico clásico que se asocia a otros de similar connivencia, aunque disímil signo, el *carpe diem* y el *tempus fugit*. Todos ellos conforman un especial modo de pensar y vivir que caracteriza esencialmente la obra del poeta, creando un ámbito peculiar de cosmovisión poética empapado de melancolía⁹⁰.

En *Universo de pueblo* encontramos claramente señeros dos de estos iterados referentes, los más allegados a ese sentimiento de nostalgia que nos acerca a la elegía con emoción mesurada⁹¹. Vicente Aleixandre ya nos avisaba sobre el anhelante universo de Mario y su inconmensurable temblor poético. Luis Jiménez Martos nos recordará su exquisita melancolía, vuelta hacia el pasado, transida de sabores temporales por los que el poeta no solo se inclina hacia el ayer familiar, sino que al hacerlo se comunica con el eterno humano. Juan Bernier se referirá a él como el poeta ingénito, de purísima vibración humana y lírica⁹². No podía ser de otra manera. En Mario se devanaban las tradiciones clásicas de Teócrito, Horacio y Virgilio; las vernáculos de Garcilaso, fray Luis de León o Antonio Machado; las europeas de William Wordsworth, Francis Jammes, Charles Péguy o Albert Sa-

⁹⁰ Para este capítulo, *vid.* GAHETE, M.: (2017) «El sentir elegíaco en la poesía de Mario López», en AA.VV., *Bujalance. Universo de pueblo campañés* (Actas de las Jornadas de la Real Academia en Bujalance, 2017. Coord. José Cosano Moyano y José M.^a Abril Hernández). Publicaciones de la Real Academia de Córdoba, 2018, pp. 477-483.

⁹¹ LÓPEZ, M.: *Universo de pueblo...*, *op. cit.*, pp. 89-102.

⁹² *Vid.* OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López...*, *op. cit.*, pp. 30-35.

main⁹³, acrisoladas sin aspereza en su escritura personal y cósmica, porque Mario López logra «comunicarnos con claridad dolorosa las razones humanas, las que nos acompañan en este tránsito agrídulce de la vida a la muerte, la última puerta que se cierra con su ruido insondable»⁹⁴.

El *tempus fugit* es otro de los grandes temas en la poesía de Mario y queda perfectamente marcado en los poemas que corresponden al apartado «Mirando las veletas» de *Universo de pueblo*, compuesto por los textos «Personaje de soledad», «El tiempo», «Primer espectáculo» y «Muertos de pueblo», que antecede y anuncia el siguiente bloque de poemas, último del libro, titulado genéricamente «Los *ubi sunt*», formado por cinco textos fundamentales en la obra lopeciana: «Carretera de la nostalgia», «Casa del recuerdo», «Elegía de El Chaparral», «Elegía de 1952» y «Ubi sunt de muchacha lejana». Esta sucesión responde a una voluntad explícita del poeta que el propio Mario explicará refiriéndose a la deuda capital que contraería con aquel raro libro del escritor bujalanceño Juan Begué y Diego, autor de *Las cosas de mi pueblo*, fuente inagotable de motivos inspiradores para el poeta y revelador influjo en los poemas de evocación que integran estas series⁹⁵.

Estos dos tópicos quedan perfectamente engarzados en el espacio poético de Mario, creando un ámbito peculiar de cosmovisión poética empapado de melancolía, según Luis Jiménez Martos «exquisita melancolía, vuelta hacia el pasado, transida de sabores temporales por los que el poeta no sólo se inclina hacia el ayer familiar, sino que al hacerlo se comunica con el eterno humano»: «Añoras un día lejano que nunca volvió (...) en el fondo habitable de tu copa de sueños / has sorprendido algo que no dices a nadie, / ¡oh inmóvil Pasajero de ti mismo hacia entonces! / Y, exento de tu tiempo, felizmente te absuelves»⁹⁶. Dedicado a Pablo García Baena, estos versos de remisión nostálgica, pero también salvífica, pertenecen a la «Elegía de El Cha-

⁹³ Cf. J. RUANO, J.: «Poéticas en litigio en la poesía de Mario López», en *BRAC*, 131, 1996, pp. 181-186.

⁹⁴ GAHETE, M.: «Mario López y su *Universo de pueblo*», en LEÓN, J. (Coord.): *Jornadas culturales Poeta Mario López*, Diputación de Córdoba y Ayuntamiento de Bujalance, 2013, pp. 140-141. *Vid. Id.*: «Mario López: Universo íntimo», en *Homenaje a Mario López*, *loc. cit.*, pp. 59-74.

⁹⁵ *Vid.* OCAÑA VERGARA, J. M.: *Mario López... op. cit.*, p. 221.

⁹⁶ LÓPEZ, M.: «Elegía de El Chaparral», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, pp. 97-99.

parral», un recorrido fértil por la existencia del poeta que, en un instante, resume el paso del tiempo y la pérdida de lo cotidiano como un rito unánime de lo que somos y significamos, condonándonos de tanto dolor como nos abate y tanta culpa como nos hiere para vivir de acuerdo a la necesidad, frustrada tantas veces, de ser felices.

Mario nos alumbra sobre el poder del tiempo contra el que no podemos resistirnos, pero al que debemos enfrentarnos con vital energía, evitando dejarnos someter por la resignación y el silencio, ese silencio mórbido que va «habitando de yedra / y años de humedad y largos ayeos de pájaros fríos»⁹⁷. Dedicado a Julio Aumente, el poema «Casa del recuerdo» nos invade de antiguas añoranzas, de horas perdidas, de silencios infranqueables, una especie de relicario compuesto de flores de trapo, deshechas por el tiempo. María Rosal apunta que, en este poema, los objetos, ya inanes, reclaman un lugar en la memoria, como si las palabras, desgastadas y borrosas en sus significados, pretendieran permanecer tangibles en su antigua corporeidad⁹⁸: «E intactos, tras esa puerta que no se abrió nunca, aquellos / días soñados o entrevistos que mis abuelos contaban / de sus padres, tan lejanos, mirando tal vez conmigo / las mismas briznas de polvo»⁹⁹. La quimera del tiempo insobornable ejercerá una singular fascinación en el poeta bujalanceño, como acaece en todos los seres humanos a los que él integra ecuménicamente en su poesía, anunciadora de valores, conturbadora y mística, plena de sencillez, emoción y misterios¹⁰⁰. Porque Mario asume el paso del tiempo pero lo sigue visionando diacrónicamente, como si todo pasara en un instante ante sus ojos, cubriendo de fantasmal penumbra lo pretérito, mas sin perderlo del todo, como una perdurable radiografía o un daguerrotipo incombustible; y esto es lo que nos permite interpretar que el paisaje de Mario no es meramente descriptivo sino que forma parte esencial de su mirada poética, precisamente por la capacidad intrínseca de convertirse no solo en espectador o pasajero, sino sobre todo en agonista de una naturaleza interiorizada que forma parte de su privativa esencialidad.

⁹⁷ *Ibid.*: «Casa del recuerdo», p. 96.

⁹⁸ ROSAL, M.: «Ubi sunt: metáfora de la nostalgia en Mario López», en *Jornadas culturales Poeta Mario López*. Diputación de Córdoba y Ayuntamiento de Bujalance, 2004.

⁹⁹ LÓPEZ, M.: «Casa del recuerdo», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, pp. 96-97.

¹⁰⁰ GAHETE, M.: «Mario López y su *Universo de pueblos*», *loc. cit.*, pp. 141-142.

En «Carretera de la nostalgia», Mario trasciende la terne impassibilidad del *tempus fugit* para acercarnos y adentrarnos de lleno en los rigores de la ausencia, con ese eco manriqueño que tanto nos perturba a pesar de su cotidianidad: «Quedan turbios cristales en las fotografías / melancólicamente detenidos. El tiempo / disipa los contornos de las cosas y huye. La memoria nos borra / lentamente a los ojos de quienes nos suceden». Y de inmediato el *Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere*: «No perduran los ecos / Duran más las palabras / de esa historia minúscula cuyos protagonistas / todavía, débilmente, nos continúan hablando»¹⁰¹. «Elegía de 1952» nos transmite con inusitada fuerza la experiencia vívida de la ausencia, una intensa carta de amor que cristaliza en sensaciones sinestésicas donde se mezcla lo intemporal con lo cotidiano, el amor y el dolor, la naturaleza con el ruido urbano, la vida con la muerte: «yo, muerto en pie, junto a las viejas tumbas / del cementerio inglés en ti pensaba / bajo aquel aire denso abierto al nardo, / al vino dulce, al sol o a la nostalgia»¹⁰².

Pero el poema donde se refleja con mayor intensidad literaria el sentimiento de irrecuperable pérdida es el «Ubi sunt de muchacha lejana»; ese dolor universal y manriqueño que deja el rastro efímero de lo que somos en el mundo. Aunque siempre perceptible en la poética de Mario, es en este poema, tierno más que pesaroso, donde la muerte se manifiesta en toda su intensidad, con ese sabor agudo y ácido de lo que no nos gusta y sabemos que forma parte de nuestra corruptible condición: «¿Qué quedó, pues...? ¿Qué aroma de qué flor permanece / disecado entre páginas amarillas de libros...? / ¿Qué canción detenida...? ¿Qué corazón latiendo...? / ¿Qué ríos, nuestras vidas, que en Dios nos desemboquen? / Solo nubes que pasan...»¹⁰³.

Mario —junto a Bernier, de carácter más épico— será el poeta hondo del grupo *Cántico*; pero no todo es elegía en Mario. Sobre el luctuoso sentimiento que llega a penetrar en la reflexión de su propia muerte, en el devenir del tiempo fatalmente anunciada: «Oíste muchas conversaciones / sobre olivos o naipes, muchos días iguales / de campanas tristísimas publicando la muerte / de cualquiera, la tuya, seguramente idéntica»¹⁰⁴, Mario nos eleva sobre nuestra lesa humani-

¹⁰¹ LÓPEZ, M.: «Carretera de la nostalgia», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, p. 95.

¹⁰² *Id.*: «Elegía de 1952», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, p. 101.

¹⁰³ *Id.*: «Ubi sunt de muchacha lejana», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, pp. 101-102.

¹⁰⁴ *Id.*: «Personaje de soledad», en *Universo de pueblo*, *op. cit.*, p. 89.

dad invocando el hedonista tópico que condice lo apolíneo y lo dionisiaco en acerado tándem. Así el *carpe diem* resuena también en su verso, dejándonos un carismático testamento que invoca a Dios y al hombre, pero sobre todo nos lega el don precioso de su imponderable humanidad: «¡Bebamos presurosos la luz de esas estrellas / que hace más de mil años apagaron su grito! / Luego ha de ser ya tarde. ¡Tan demasiado tarde / que ni los ojos puedan mirar a Dios de frente!»¹⁰⁵.



Mario López por Antonio Povedano

El profesor Ángel Urbán afirmaba que «en la obra del poeta, el aire es símbolo de lo divino. El aire es morada de Dios y, así, el aire está habitado por la divinidad»¹⁰⁶. Y ese aire divino lo reclamaba para siempre en el instante en que el aire de sus pulmones comenzaba a vaciarse. Una constrictiva enfermedad lo alejó en sus últimos años de la vida cultural y social, sin embargo, fiel a su talante, Mario afrontó con serenidad su dolencia, rodeado siempre de su familia y sus amistades más íntimas, pero sobre todo junto a María del Valle quien se

¹⁰⁵ POYATO VARO, J. y LEÓN MÁRQUEZ, J.: *Aproximación a la poesía religiosa de Mario López*, *op. cit.*, p. 90.

¹⁰⁶ URBÁN, A. (1979): *Apud* ORTIZ, F.: «Mario López y su poesía», en el catálogo de *Cántico* publicado en abril de 2010.

entregó plenamente a su cuidado y, hasta bien avanzada su enfermedad, a atender que nunca echara de menos sus libros y aficiones. Mario López fallece el 1 de abril de 2003 en su casa de Bujalance, como siempre quiso, y fue enterrado —arropado por el pueblo entero de Bujalance y numerosos amigos de todos los ámbitos, venidos de los más diversos lugares— en el Patio Romántico del cementerio de Bujalance, tal y como era su deseo, legándonos el testimonio de su hondura humana y su vigorosa fe, dejando que la palabra de un poeta carismático, de un hombre único, afable e irrepetible siga surcando el aire que es el vino donde el Señor del campo nos embriaga¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Cf. LÓPEZ, M. *Poesía, op. cit.*, p. 43.

El presente volumen, cuarto de la colección Francisco de Borja Pavón de la Real Academia de Córdoba, nacida para el recuerdo de sus miembros fallecidos desde su fundación en el año 1810, recopila diez semblanzas biográficas de relevantes académicos que vivieron y desarrollaron su quehacer cotidiano en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actualmente de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo de costumbre, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Joaquín de Lara y Pineda** (1810-1878), un erudito cordobés y un tópico ciudadano del siglo XIX, por Diego Medina Morales; **José María Rey y Heredia** (1818-1861), filósofo y matemático, por José Roldán Cañas; **Rafael de Sierra y Ramírez** (1837-1881), censor y director accidental de la Academia, por José Manuel Escobar Camacho; **Luis Valenzuela Castillo** (1856-1920), de cuando la Academia adquirió el título de Real, por Fernando Penco Valenzuela; **Teófilo Laureano Pérez-Cacho Villaverde** (1900-1957), académico electo e investigador matemático, por José Cosano Moyano; **Dionisio Ortiz Juárez** (1913-1986), reformador de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba e investigador de la platería cordobesa, por Miguel Ventura Gracia; **Mario López** (1918-2003), el universo del poeta, por Manuel Gahete Jurado; **José Cobos Jiménez** (1921-1990), un Azorín montillano, por Antonio Varo Baena; **Matilde Galera Sánchez** (1937-2004), profesora, investigadora y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Enrique Aguilar Gavilán** en el recuerdo (1948-2020), vislumbres de su semblanza profesional y académica, por Bartolomé Valle Buenestado y María José Porro Herrera.

Con estos diez nuevos «académicos en el recuerdo» son ya treinta y nueve las figuras de relevantes miembros de esta más que bicentenaria institución cultural cordobesa, que han sido rescatados del pasado para el conocimiento de las generaciones actuales y para que su entrega y laboriosidad en pro de la cultura queden perpetuadas para siempre en la memoria colectiva de la ciudadanía cordobesa.

